

Miguel Limia David

Sobre los principales retos de la Ideología de la Revolución Cubana en el contexto actual*

La Ideología de la Revolución Cubana, como sistema de ideas y valores, vivo y actuante, que responde a los intereses del pueblo cubano en revolución, está experimentando en los momentos actuales un proceso de solución de nuevas contradicciones, de nuevos problemas de carácter interno y externo, de nuevas tareas que ineludiblemente ha de enfrentar con éxito el pueblo cubano.

En los hechos demuestra que posee la vitalidad y capacidad, la fuerza interior, para hacerle frente a esas nuevas tareas y a esos nuevos problemas que le ha planteado la coyuntura internacional cambiante y la situación interna después de más de cuarenta y cinco años de revolución.

Es decir, lejos de hablar del lenguaje de crisis, de incapacidades, es necesario hablar el lenguaje de cómo construir y cómo solucionar los problemas que estamos enfrentando en nuestra vida cotidiana y en relación con el mundo en su conjunto.

Ello pone de manifiesto la necesidad de retornar con un análisis sistemático y minucioso a la obra martiana y a todo el sistema del Pensamiento Estratégico de la Revolución Cubana. El legado de Martí posee una capacidad probada de contribuir a la profundiza-

*(Conferencia Magistral impartida en el Primer Taller Nacional “José Martí y la Cultura Universal”, el 31 de marzo del 2006, en el Salón de los Vitrales de la Plaza de la Revolución Antonio Maceo de Santiago de Cuba)

ción ulterior de nuestra obra emancipadora y dignificadora de las personas concretas en el proceso de la construcción socialista. A esta herencia debemos asumirla desde la perspectiva de construir soluciones originales y creadoras a las nuevas situaciones y problemas.

Hay abundante arsenal teórico y metodológico y suficiente apertura y capacidad metodológica de comunicarse con la cultura internacional para dar una respuesta eficiente y humanizadora a los diferentes problemas globales y particulares que nos corresponde enfrentar en los momentos actuales. Esta situación por la que atraviesa la ideología está condicionada tanto por variables de carácter externo como de naturaleza interna.

En cuanto a las variables en el plano externo, debe tomarse en cuenta que la época ha cambiado de contenido; a raíz del derrumbe del campo socialista han ocurrido en el mundo transformaciones importantes en la correlación de fuerzas, se han suscitado cambios significativos en la globalización capitalista, los cuales nos hacen enfrentar una situación particularmente complicada para toda la suerte de la humanidad.

Al mismo tiempo, ya la correlación de fuerzas no se encuentra en el estado de hace 10 años, en cuanto a las fuerzas de izquierda. Está ocurriendo un proceso de recuperación innegable de estas últimas, de rearticulación de los sujetos de cambio, de rearme de un pensamiento transformador y la aparición de nuevas formas de lucha. Nuevas maneras de hacer procesos transformadores se están configurando en la arena internacional, particularmente en el continente americano, (ejemplo: Venezuela, Bolivia) pero no sólo en este continente.

La recuperación de las identidades indígenas a través del rescate de las fuentes ancestrales de solidaridad social y del imaginario colectivo, acudiendo a la fuerza movilizativa y concientizadora del mito y las fuentes sagradas de la autoridad comunitaria tradicional, constituyen rasgos importantes y novedosos de este proceso.

Esto le crea una serie de retos importantes a nuestra ideología, ante los cambios que están ocurriendo a nivel global, tanto en pro como en contra. Me refiero por una parte a las modificaciones relacionadas con la hegemonía imperialista, con el dominio del capital transnacional, del mercado capitalista, de los medios de difusión masiva en manos imperialistas, lo cual incluye los esfuerzos

actuales de las grandes potencias por modificar de manera radical el régimen político internacional a tono con sus intereses. Y por otra, a la reconfiguración de los sujetos revolucionarios, al renacimiento de un pensamiento revolucionario nuevo, transformador, comprometido con los humildes y portado por los humildes.

Aparecen nuevas vías y nuevas formas de promover procesos revolucionarios; particularmente, a partir de las conquistas sociales, el acceso a los derechos sociales y culturales de grandes masas en América Latina y de la estructuración de integraciones regionales. Esto hay que notarlo en todas sus implicaciones, pues se están instrumentando cambios y vías de transformaciones revolucionarias que resultaban impensadas o impensables por el pensamiento socialista tradicional.

Cabe señalar las oportunidades que está abriendo el ALBA para el cambio revolucionario en América Latina y lo que significa nuestra capacidad de poner en las manos de las masas latinoamericanas un aumento de la calidad de vida a partir de los servicios de salud y educación, con todo lo que esto implica para el cambio de los sujetos masivos latinoamericanos y el cuestionamiento del status quo y de las relaciones de poder en estos países. Con ello se resignifican formas y contenidos discursivos que debemos aprender a conceptualizar y comprender en sus potencialidades revolucionarias.

En este marco, la ideología revolucionaria cubana está condicionada y llamada a desarrollarse como totalidad. Es decir, no se trata sólo de la doctrina de la seguridad nacional que correspondientemente tiene que enriquecerse, dados los cambios que ocurren en la arena internacional, sino también de nuestra doctrina independentista, emancipatoria, dignificadora, relacionada con la conceptualización de las fuerzas revolucionarias en el mundo y del propio contenido y posibilidades de cambio en la época contemporánea.

La ideología siempre tiene que estar informada, no puede cerrar los ojos a las transformaciones que ocurren en el contexto internacional.

Ésta es la única forma de hacer frente con éxito al caos y al desorden, a la incertidumbre que de hecho genera el capital transnacionalizado y las respuestas revolucionarias alterglobalizadoras.

Debe notarse que cuando nuestra política revolucionaria se lanza a la arena internacional, no es que está poniéndose de espaldas a

las necesidades internas, es que no podemos construir la nueva sociedad si no nos ponemos de frente al mundo, dada la globalización real actual de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales.

En consecuencia, en ese futuro hay que tomar en cuenta los retos que afronta la ideología no sólo hacia dentro, sino hacia fuera. Entonces, otra vez Martí y Marx vuelven a llamarnos la atención sobre el carácter verdaderamente universal por su sustancia del proceso revolucionario cubano.

Con respecto a las **variables en el plano interno**, hay que señalar el impacto que ha producido el Período Especial sobre nuestra población, sobre su estructura de clases y generacional, que se ha visto reconfigurada y reestructurada. Se necesita considerar que no es solamente el impacto que produjo la inserción de Cuba en un mundo globalizado y neoliberal, que fue lo que nos ocurrió cuando se derrumbó la URSS y Europa Oriental, sino además las medidas que se han tomado para sobrevivir y salir del Período Especial, las medidas de cambio que se han debido implementar para reajustar la economía y la sociedad, hacerla gobernable en esas circunstancias, y progresar al objeto de salir de esta situación.

El impacto que ha producido en la sociedad ha sido trascendental, porque ha modificado la estructura de clases del país, la ha reestructurado profundamente en los sectores económicos; ha reestructurado identidades que veníamos configurando por más de doscientos años, nos referimos a la industria azucarera en particular, que genera no simplemente una producción, sino un modo de vida.

El Período Especial ha producido además nuevas identidades colectivas, como por ejemplo, el turismo y los trabajadores de ese sector, los trabajadores de la ciencia, de los servicios, los trabajadores por cuenta propia y los jóvenes que se integran a las cinco grandes líneas que abarcan los más de 180 programas de la revolución que actualmente se desarrollan en el país en el marco de la Batalla de Ideas.

Esto ha calado profundamente en la sociedad; la fisonomía de la sociedad cubana es muy diferente a la que presentaba en la década de los 80. Además, se han producido cambios muy significativos en la relación igualdad-desigualdad en el país. Eso es un tema muy

complicado y neurálgico que hay que asumir porque se han creado brechas en el organismo social.

Estos fenómenos interrogan a la ideología todos los días, porque las identidades colectivas se refractan en los individuos y tienen que ver con la ubicación laboral, la vivienda, los salarios y los proyectos de vida de cada persona en el país.

Se han producido cambios importantes en la relación entre igualdad y desigualdad. Existen algunos grupos de la población que se perciben a sí mismos como pobres; esta pobreza (con seguridad) que perciben, no presenta las mismas características que en un país de América Latina, pero las personas no se comparan con América Latina, se comparan con Cuba y se miden con las expectativas que les crea la Revolución y con los ideales que ésta les ha inculcado.

Además, se han dado contrastes entre territorios, dentro de las grandes ciudades, por ejemplo en Ciudad de La Habana hay zonas deprimidas; todo esto le crea grandes retos a la Ideología de la Revolución Cubana, sobre todo en el asunto de la distribución, en el tema de igualdad-desigualdad, en el tema de la equidad social y la justicia social.

Se manifiesta un énfasis creciente en las estrategias que elaboran las personas, acentuadas en lo personal, lo individual, en lo familiar frente a los medios colectivos, sociales e institucionales, para satisfacer los proyectos de vida.

Además ocurre un crecimiento del delito, las ilegalidades, la corrupción con expresión individual y colectiva en determinados sectores estratégicos del país.

Al mismo tiempo pasa que las tareas constructivas van adquiriendo cada vez un peso predominante en la sociedad, frente a las tareas destructivas y defensivas y devienen esenciales para garantizar la seguridad nacional.

La ideología expresa los intereses de las masas, organiza esos intereses y es la responsable de articular la relación del individuo con la sociedad a través del proceso de socialización y dirección de la actividad social. Esto último no se puede realizar con fórmulas abstractas, sino a través de la individualización, mediante el ejemplo social, debe de llevarse a cabo a través de la personaliza-

ción de los valores sociales. En consecuencia, estamos en un momento en que la realidad cotidiana con sus contradicciones nos presenta la necesidad imperiosa de fortalecer los valores socialistas genuinos.

Uno de los retos fundamentales que tiene nuestra ideología es adquirir la capacidad de organizar la vida cotidiana con criterios socialistas en cuanto a la igualdad y la desigualdad, en cuanto a la forma de participar en los procesos productivos, en cuanto a los grupos de referencia identitarios. Este es un asunto crucial que debemos analizar y resolver con éxito.

Nos penetra sistemáticamente la ideología liberal; ésta no es un panfleto político, nos está penetrando a partir de la cultura de la imagen, a partir de la cultura del placer, de la recreación; como símbolos que empujan a conductas hedonistas, a conductas consumistas centradas en la satisfacción del placer, y ese tipo de conducta es una vía para hacerse persona del mercado, para quedarse prisionero de la red del mercado, para la inactividad social, para el aislamiento individual y la degradación personal.

Estamos enfrentando esa realidad; ese hedonismo golpea, se dirige particularmente a los jóvenes desde los medios de comunicación masiva, a través de las películas, las novelas que circulan por la población y mediante el cable o la antena.

A nosotros no nos puede pasar inadvertido ese tipo de mensaje que se nos está colando en la organización de los proyectos de vida, porque esa pauta crea una orientación de la personalidad que es hedonista, que no tiene nada que ver con la socialista: activa, comprometida, transformadora, todo lo contrario de lo que nos propone el hedonismo de corte mercantil, este que nos está afectando.

Las personas que viven ahora en nuestro país no son las de la década del 60, han sufrido un cambio muy profundo como resultado de la obra revolucionaria. La persona se ha enriquecido y aumentado su autoestima, por lo que tiene una alta noción de su propio valor, no responde a las mismas motivaciones para su incorporación social que las generaciones del 60, ya se ha generado una profunda transformación a nivel psicológico.

Los jóvenes ahora no pueden ser movilizados con las mismas consignas y los mismos procedimientos que hace 40 años. Porque ellos son el fruto del trabajo de las generaciones precedentes y se

montan sobre sus hombros, es decir, disfrutan de los resultados de aquella actividad, porque se formaron en una nueva condición histórica. El eje de referencia axiológico de esa nueva generación es diferente.

Las viejas generaciones evalúan el presente por el pasado capitalista que siempre fue peor, las viejas generaciones crecieron socialmente; las nuevas generaciones no han experimentado la misma movilidad social, sino frecuentemente una inversa, o se han estancado socialmente, como resultado de las circunstancias históricas en que han vivido; entonces evalúan el presente por las promesas del socialismo, por los ideales que se les incorporaron, es decir, por el futuro.

Por lo tanto, las nuevas generaciones no evalúan por el pasado sino por el futuro, tienen un criterio más crítico a la hora de zanjar lo bueno de lo malo, lo que me conviene de lo que no. Entonces la ideología tiene que ver que los ejes de referencia axiológicos (valorativos) en Cuba son distintos para las diferentes generaciones.

En la evaluación de los fenómenos sociales hay diferentes enfoques, los que se enfrentan y luchan entre sí. La ideología ha de responder a eso y ser capaz de fundamentar la legitimidad de las fuentes de autoridad moral y política verdaderamente revolucionarias y poner en evidencia a aquellas que no lo son.

En esencia, estamos viviendo una época donde los valores políticos y morales de nuestra ideología tienen que dar solución a estas situaciones todos los días; la solución es conflictiva e implica lucha, discusión, pero se está llevando a cabo.

En Cuba sigue existiendo una minoría contrarrevolucionaria reducida que es antisistémica. Pero la única fuente de diversificación de los puntos de vista no es esa minoría contrarrevolucionaria, existe una diversidad de criterios y puntos de vista dentro de la propia conciencia revolucionaria que no se puede ignorar.

Hay que notar esa diferencia, que no tiene que ver con el antagonismo pro imperialista y el capitalista. Los criterios de evaluación no pueden diferenciarse sólo entre revolucionario y contrarrevolucionario, porque se pueden crear falsos enemigos dentro de la sociedad, sobre todo cuando uno piensa en las personas que son diferentes. Y diferentes en Cuba son cada vez

más personas, ya que son personas cada vez más individualizadas, con intereses concientizados cada vez más marcados y multiformes.

El mismo hecho de que se ponga énfasis en lo personal cada vez más, en lo individual, no es necesariamente un fenómeno desintegrador social; eso se convierte en desintegrador cuando se encamina por el individualismo, por la vía del egoísmo o el enfrentamiento a la sociedad. Pero la ideología tiene constantemente que dar respuesta a la clasificación de qué es lo espurio, que es lo legítimo en cuanto a los intereses personales y los intereses colectivos, así como generar las formas y discursos adecuados para proveer la cooperación social en las nuevas condiciones históricas.

La Ideología de la Revolución Cubana según muestran las investigaciones sociales, organiza masivamente a la conciencia pública y social del país. Los valores fundamentales que estructuran la vida espiritual de la sociedad cubana son socialistas, y se refieren a la justicia, igualdad, noción de libertades, democracia, expectativas de sociedad del futuro, de sociedad independiente, emancipada, dignificada y solidaria. Esos valores forman parte integrante del mundo espiritual de todas las generaciones de cubanos actualmente existentes, incluso en las nuevas generaciones.

Es una exigua minoría según muestran las investigaciones, la que porta valores contradictorios a estos; la ideología liberal en Cuba no es alternativa hoy por hoy a la socialista. Las otras variantes ideológicas que existen en el país tampoco son alternativas a la socialista en la organización masiva de la conciencia social.

Por tanto, cuando se habla de la vida espiritual de la sociedad cubana contemporánea se está hablando de conflictos y contradicciones dentro de una conciencia revolucionaria masiva ante todo. Comprender esto es capital para el trabajo político-ideológico.

Por ejemplo, en estudios que se han hecho de la juventud habanera y su identidad en la década del 90 y lo que va de los años 2000, se aprecia que esta juventud, a pesar de que se relaciona constantemente con el exterior del país porque está en contacto con el turismo, con el intercambio constante con el extranjero, tiene los elementos comunes a la cubanía en su identidad. Los valores fundamentales de esa juventud son socialistas y esto no significa que sea conformista con la sociedad.

La ideología socialista no es conformista con los resultados de la Revolución. A veces hay quien piensa que la ideología domina cuando la gente está conforme; la ideología socialista no implica el conformismo con la obra social, implica una actitud crítica frente a la realidad. ¿Por qué razón? Porque la revolución no es una obra para establecer un régimen de dominación nuevo, ni para establecer una sociedad basada en relaciones de dominación nuevas; es una obra emancipatoria, dignificadora. Por tanto, se está redefiniendo constantemente, profundizando su acción, están apareciendo nuevas esferas que requieren transformación.

La juventud habanera muestra inconformidad con determinados fenómenos y relaciones que se dan en nuestra sociedad y que tienen que ser perfeccionados por la revolución. Esa juventud es una fuerza de cambio y lo está demostrando con su incorporación a los proyectos sociales en todos los campos.

La ideología tiene un sustrato material, la ideología incita a la creación de una base económica y una base social, que se convierta a su vez en su sustrato, porque la ideología revolucionaria no es otra cosa más que la expresión concentrada y teóricamente sistematizada de los intereses de las masas.

Por ello, si nosotros no logramos que la organización económica y social de la sociedad mantenga la satisfacción creciente de las necesidades en un sentido emancipatorio, dignificador, desfundamos a la ideología, la convertimos en un discurso hueco, es decir, en un discurso que no tiene nada que ver con las necesidades e intereses de las masas. Hay quienes no concientizan esta posición clave que nos revela el marxismo-leninismo.

Por eso el nexo de la ideología con los intereses de las masas no se puede perder, por eso se plantea que hay reto, porque hay que asumir las nuevas demandas, si no se asumen se desfonda la ideología, si no se critica la vida cotidiana se desploma la ideología. Esos peligros se corren, porque la ideología no existe en el aire. Si ella no posee un correlato empírico, deja de ser ideología para convertirse en papel mojado, para estar en los libros y no en las masas.

166 Existe un tema que es necesario mencionar. Hay que preparar a toda la generación de cubanos existentes, incluidas, por supuesto, las nuevas generaciones, para las condiciones en que no exista la dirigencia histórica de la revolución y se mantenga la continuidad

del proceso revolucionario, sobre la base de la institucionalidad y los intereses y objetivos nacionales.

Este es un tema sumamente importante que tenemos que plantearnos, porque nuestra ideología revolucionaria, aunque tiene un apóstol, no tiene profetas, no es una ideología profética. Se diferencia radicalmente de otras ideologías que han tenido otro carácter. Nuestra ideología es una ideología que tiene exponentes fundamentales en Martí y en Fidel Castro, pero es una ideología del pueblo, es una obra colectiva, donde los representantes máximos suyos se valoran por su aporte, sus condiciones morales, capacidad organizativa, genialidad, honestidad, honradez, por su compromiso con el pueblo y por la obra que han hecho.

Y en consecuencia, la continuidad del proceso histórico está garantizada en la trascendencia de esa obra, en la palabra, en la transformación social, en las personas. La continuidad no depende de la presencia física, la continuidad trasciende la presencia física, porque en rigor en nuestra ideología la muerte no existe, en el sentido de que la muerte es un accidente biológico, pero no es la que proporciona el sentido de la vida en esta ideología. La ideología nuestra pone el énfasis en los valores públicos, en la trascendencia de la obra. Por eso Martí está tan vivo hoy como hace más de cien años, porque su vida está en su trascendencia.

Entonces, hay que preparar --y esto es muy importante--, a las generaciones de cubanos existentes, para la continuidad institucional, normativa, espiritual de la sociedad, sobre la base de la obra colectiva creadora que todos hacemos.

Existen múltiples retos frente a la Ideología de la Revolución Cubana. Se presenta la necesidad ineludible de que nuestra ideología transite del heroísmo trascendental episódico, al heroísmo cotidiano; es decir, que nuestra ideología supere su capacidad de movilizarnos fundamentalmente frente a tareas defensivas y destructivas que nos identifican frente al imperialismo como enemigo fundamental y nos llevan a unirnos; que supere esa capacidad y la traspase además a la vida cotidiana.

Que sea capaz de motivarnos para trabajar con el mismo heroísmo que desplegamos cuando nos enfrentamos al enemigo, que sea capaz de organizar la vida cotidiana, la vida en la comunidad, la vida dentro de la familia, para que sea eficiente en el discernimiento de los criterios de lo bueno y lo malo hoy, en la vida cotidiana en la

sociedad, de lo revolucionario de lo que no lo es, de lo dignificador de lo que no lo es, tanto en las relaciones familiares, en las relaciones laborales, como en las relaciones de razas en el país, porque las desigualdades afectan también las relaciones raciales en el país.

El Periodo Especial nos ha acentuado de cierta manera las diferencias raciales y los fenómenos de discriminación racial, que tienen manifestación en el empleo, en las condiciones de vivienda, y no sólo en la selección de pareja. Por tanto, este fenómeno tiene que ser reordenado de alguna manera, la ideología no puede asumir que el fenómeno se resolvió.

La discriminación racial recibió un golpe contundente desde el inicio de la revolución, pero quedan matices que vienen dados por la diferencia del punto de partida con que las razas configuraron nuestra etnia, también desde el punto de vista cultural, y que no proporcionan la posibilidad de que las diferentes razas en el país tengan la misma oportunidad para asumir las posibilidades que les ha abierto la Revolución.

Existen diferencias de partida que han condicionado la incorporación de los distintos componentes raciales de la población cubana a las ventajas de la revolución. Esos procesos después de más de cuarenta años de obra revolucionaria se hacen sentir en las condiciones materiales de vida y en los puntos de vista subjetivos, en estereotipos, en diferentes conceptos estigmatizadores y segregadores que se ponen de manifiesto en nuestra realidad.

La Ideología de la Revolución Cubana tiene que incidir sobre ese proceso para acabar de eliminar los elementos que quedan de discriminación racial, fundamentalmente en el proceso socializador y en la obra constructiva, porque esto exige de solución de problemas materiales que afectan de cierta manera a todos en el país, pero no a todos por igual, no a todos de la misma forma ni con la misma intensidad.

Tomar en cuenta los cambios que han ocurrido en la sociedad cubana es sumamente importante a la hora de hacer el trabajo político-ideológico. Se requiere lograr movilizar, organizar, identificar a las personas no sólo a través de aquello que nos hace idénticos en cuanto a los intereses frente al imperialismo, sino también aquello que nos diferencia en la vida cotidiana, en el

proceso laboral, y que nos puede conducir a hacer acciones colectivas transformadoras.

Es decir, tenemos que ser capaces de multiplicar las vías motivadoras de las personas en los procesos laborales, en los procesos de la vida cotidiana, para que la ideología tome corporeidad en todas las esferas de la vida. De lo contrario, es sustituida por la ideología liberal, o por la ideología religiosa; de lo contrario, las formas de la solidaridad colectiva que se promueven adquieren carácter religioso, o se propugna el individualismo y diferentes formas de subordinación, por ejemplo, el machismo dentro de la familia, la violencia dentro de la familia, el egoísmo, el parasitismo social que nosotros presentamos no sólo como un resultado de las deformaciones que pueden darse en la vida cotidiana, sino además como una herencia del pasado, incluso colonial.

Esto exige por tanto, que se perfeccionen los procesos laborales en el sentido de darles más participación a los trabajadores en la toma de decisiones, que se perfeccione el proceso de trabajo comunitario y de desarrollo local, para contribuir al perfeccionamiento de la vida dentro de la comunidad.

Para los trabajadores sociales éste es uno de los retos más importantes. El trabajo social no es simplemente asistencia social, el trabajo social implica contribuir al clima de las comunidades, a mejorar los malestares dentro de la cotidianidad, dentro de la familia, dentro de la comunidad, contribuir a solucionar las contradicciones que en la vida cotidiana engendran malestares. Ahí la Ideología de la Revolución Cubana tiene un papel sumamente importante, en el trabajo comunitario, en el activismo social.

Los trabajadores sociales están en la comunidad porque tenemos que elaborar criterios que permitan que la vida dentro de la familia y de la comunidad se encamine al crecimiento personal, a la dignificación personal, a vivir en paz, a vivir sobre la base del amor y de los valores de la decencia, en armonía, eso es un reto para la ideología.

La ideología no sólo debe atender a los grandes momentos episódicos de la modernización, sino que tiene que movilizar asimismo a ese nivel, a nivel comunitario y a nivel laboral, donde se requiere enfrentar los malestares de la vida laboral, es decir, se exige, se necesita un trabajo para sanear el clima político moral dentro del colectivo laboral y encaminarlo al crecimiento personal y grupal.

En lo personal y en lo colectivo es necesario el desarrollo de formas reales de solidaridad y no de formas ficticias. Esto implica mejorar el ejercicio de la crítica y la autocrítica, que no se tornen en armas de destrucción, sino en armas de construcción; esto nos está indicando el camino del perfeccionamiento a nivel empresarial, de perfeccionamiento a nivel comunitario y nos está hablando de tareas sociales.

Otro reto muy importante al que debemos referirnos es a la necesidad de que logremos rearticular el enlace de los proyectos personales con el proyecto social, tanto de las viejas generaciones como de las nuevas.

Esto es muy problemático. Las viejas generaciones en Cuba tienden a ser cada vez más duraderas, porque aumenta la calidad de vida, la esperanza de vida. Esas viejas generaciones en su relación con la sociedad no pueden seguir siendo reguladas por los modelos tradicionales, porque estos estaban hechos para unas viejas generaciones de menor expectativa de vida, de menor capacidad intelectual, de menor crecimiento espiritual, de menores capacidades creativas. ¿Qué vamos a hacer con esa capacidad creadora en una población que envejece? Esto tiene que ver con el empleo, con la familia, con la vida política y con la vida cultural. La ideología ha de responder a la articulación del proyecto personal de la vieja generación con el proyecto social. Y la rearticulación tiene que darse sobre la base de la creatividad, de que no se pierda esa potencialidad constructiva y de que no sean condenadas las viejas generaciones a la infelicidad.

¿Cómo articular el proyecto personal de vida de las nuevas generaciones al proyecto social? Esa articulación pasa indefectiblemente por el empleo en lo fundamental, porque desde el empleo, desde el trabajo, se abren los proyectos de vida. La juventud sale a la vida independiente a través del empleo, a través de la independencia en la participación política. De lo contrario la juventud se mantiene como una condición eterna, no se sale de esa situación de dependencia. Entonces, responder actualmente a esa pregunta sobre el proyecto de vida es una cuestión sumamente importante, en el sentido de que el proyecto de vida esté encaminado a la felicidad. La virtud cívica no se puede sustentar sin afincarse en la conquista de la felicidad.

170

¿Cuáles son las alternativas que se están proponiendo por las otras opciones ideológicas en el país que no son la socialista? Las

alternativas que se plantean son las del hedonismo del mercado, en una gama que va desde el consumo de drogas hasta la recreación y actividad lúdica perennes; se anula a los individuos, se les incapacita para la actividad social y conduce a la degradación de la personalidad. El hedonismo pasa por todas las variantes de la deshonestidad social, desde la evasión del control grupal hasta la evasión del país. La otra variante es la beatitud, es decir, el conformarse, el inmovilizarse, el aceptar las cosas como vengan, el pensar en bellas ideas en forma religiosa o demagógica y en inutilizarse también socialmente.

¿Ésa es la persona que queremos? ¿Queremos una persona que sólo se contemple a sí misma en su vida espiritual? ¿Queremos una persona conformista, que espere que le caigan las cosas del cielo? Evidentemente, que esa no es la imagen del revolucionario, la propuesta que hace la revolución es una propuesta de vida activa, de vida transformadora, de vida combativa, de vida comprometida, de vida de trabajo, de vida de sacrificios para lograr que progrese la sociedad y avance el proyecto personal. Es decir, la propuesta que hace la revolución es la propuesta de la felicidad, de la vida activa transformadora.

La felicidad requiere premisas, sin lugar a duda, determinada calidad de vida, determinados medios para la vida, pero la felicidad no es simplemente tener cosas, es ante todo la potenciación de la propia capacidad creadora para cambiar las circunstancias en que uno vive, a partir de la base de que uno tiene cierta satisfacción con esa realidad y que esa realidad le abre la perspectiva de cambiar para mejor la situación social y personal. Entonces, esa es la noción de felicidad en la virtud que tenemos nosotros que imprimir a nuestro trabajo ideológico, pero esa noción requiere que la ideología la trabaje a fondo y que el trabajo organizativo en la sociedad le garantice a las nuevas generaciones cada vez más, mejores opciones de empleos y mejores opciones de viviendas para la vida independiente.

Vale aclarar que cuando se habla de ideología, no se puede dejar de hablar del aspecto organizativo-político, porque hay una unidad entre lo económico, lo político-organizativo y lo ideológico. Nos atenemos en esta intervención en lo fundamental al terreno de la ideología, pero no se pueden obviar los restantes. Afrontamos grandes retos como ideología, porque tenemos que aprender a organizar mejor la vida, a movilizar las masas en pro de una vida

feliz, que sea una vida comprometida con la revolución, con el cambio y combativa; una vida donde se cultiven los valores altruistas y que implique potenciación de la propia creatividad.

A veces nos confundimos porque pensamos que el sacrificio se opone a la felicidad, y no es así, el sacrificio no es la finalidad de la vida en nuestra ideología, el sacrificio es un medio para conquistarla, para resolver las tareas revolucionarias, para transformar la sociedad hacia estadios más justos, más equitativos. El sacrificio ha sido y es la vía histórica para arribar a la felicidad, a la “vida pletórica” y participativamente enriquecida.

Entonces, tenemos que trabajar realmente con fuerza en ese terreno para poder contribuir a la articulación de los proyectos personales de vida, con el proyecto social. Esto por necesidad, implica darle más participación a la juventud en las tareas constructivas, en las tareas creadoras, otorgarle más participación en el aspecto, no sólo ejecutivo, sino en los diferentes momentos de la toma de decisiones políticas.

Otro asunto por plantear, necesariamente, es la toma de decisiones, que es un proceso con una determinada estructura, aunque algunos erróneamente lo simplifiquen. La toma de decisiones implica definir las agendas políticas, es decir, definir los problemas existentes, jerarquizar esos problemas, definir las políticas frente a esos problemas según los recursos con que se cuenta, implica implementar esas decisiones y luego cosechar ciertos resultados, los cuales son diferentes a los efectos.

En la toma de decisiones no se puede oponer ningún elemento a otro, porque ninguno existe solo, todos existen en conjunto. Este proceso se expresa en el puesto de trabajo, en el sistema político y en la comunidad. Y esto nos lleva de la mano al tema del desarrollo, tanto empresarial, como al desarrollo comunitario y local.

Se presenta un campo muy importante donde nuestra ideología tiene que desarrollarse, que es el trabajo de desarrollo local. Este no se contrapone a la toma de decisiones centralizadas, porque el desarrollo local se articula con la centralización necesaria al país. Asumir el desarrollo local constituye un reto para los estilos y formas de pensar tradicionalmente configuradas en el país.

El tipo de desarrollo local frente al cual estamos enfrentados hoy es radicalmente diferente al que se promueve en el mundo

actualmente por el liberalismo, que se está impulsando en los países capitalistas desarrollados y que le venden al Tercer Mundo; es una jugada maestra de las transnacionales para reordenar la hegemonía imperialista en el mundo y facilitar los procesos de las transnacionales.

El desarrollo local que Cuba impulsa se refiere a la potenciación de la capacidad estratégica de los municipios y de los territorios para hacerle frente a los problemas de la defensa del país y a los problemas constructivos, económicos, sociales y culturales de los territorios. Por lo tanto, articula directamente con la centralización de los recursos, y tiene que ver con la potenciación de la creatividad de las personas que viven en los territorios, con la creación de un ambiente de innovación científico-técnica y social, tiene que ver con la potencialidad crítica y constructiva que encierran las nuevas y viejas generaciones, las mujeres, etcétera. a nivel de los territorios.

El desarrollo local incluye construir el poder desde abajo, esto es, desatar la creatividad para fundamentar desde abajo, con nuevos procedimientos, la construcción del poder político en el país; o sea, potenciar mediante la capacitación y el desarrollo de redes de comunicación en los territorios, la creatividad; crear una atmósfera de innovación social que permita perfeccionar las estrategias de los territorios, utilizando de forma óptima los recursos que existen en los mismos, no pensando en otros recursos exógenos, sino en los reales que están encerrados en los territorios, para lograr una mayor satisfacción de las necesidades económicas, sociales, culturales y de la defensa.

Esto además adquiere una importancia especial para la montaña cubana, por ejemplo en el plan Turquino Manatí. Me refiero a necesidades que se derivan de las investigaciones que se han hecho del Plan Turquino Manatí. Por tanto, es un terreno donde tenemos que aprender ideológicamente a regular ese proceso, a incentivar la creatividad, a crear los mecanismos que son necesarios para potenciar el desarrollo local sin entrar en conflicto con la centralización nacional de recursos que es imprescindible en el país.

Existe suficiente espacio en la planificación nacional para que nosotros potenciemos esos procesos, pero hacerlo implica múltiples retos ideológicos, ya que las formas tradicionales de hacer política están estereotipadas en la conciencia común y se expresan a veces en normas que lo contradicen. La mayoría de las veces

están expresadas en la gama de opciones que los cuadros de dirección seleccionan en la base, no en normativas jurídicas ni constitucionales.

El último aspecto por tratar, es la necesidad que presentamos de perfeccionar la relación dirigentes-dirigidos en el país, en primer lugar de su regulación ideológica. No podemos asumir que la relación dirigentes-dirigidos ahora es como era en la década del 60. Esa identidad pasó a la historia, porque sociológicamente ese fenómeno, esa relación dialécticamente contradictoria, ha ido madurando en nuestra sociedad.

Se ha ido produciendo una diferenciación cada vez más marcada, y por tanto, esa relación, desde el punto de vista sociológico, requiere una regulación ideológica mucho más profunda, mucho más consciente, más explícita, a fin de evitar los fenómenos de deformación que se nos presentan en la relación de dirigentes-dirigidos. Evitando de esta manera que en el futuro histórico de la revolución, esa relación se invierta, se trastoque y termine siendo como fue en el campo socialista europeo oriental y la URSS, que condujo a una debacle en la sociedad.

Éste es uno de los temas más importantes, contamos como arsenal con el pensamiento del Comandante en Jefe, de Ernesto Guevara y de Raúl Castro. La noción de servidumbre del dirigente frente al pueblo es fundamental en la elaboración ideológica de la relación dirigentes-dirigidos en el país. La noción del deber que tiene el dirigente frente al dirigido, es importantísima. La noción de los derechos que poseen los dirigidos, de la actitud que deben de asumir los dirigidos frente a los dirigentes es fundamental, porque el proyecto revolucionario no se hace para eternizar una relación de subordinación, sino para que los dirigentes abran el camino a la participación creciente de todos en el ejercicio del poder. Es decir, a la ampliación de la base social del poder de forma creciente.

Esto implica mayor uso de la crítica y de la autocrítica, lo que exige mayor empleo de las formas sociales del control, mayor transparencia en la gestión de los cuadros de dirección.

Esta es una de las vías fundamentales para enfrentar al nepotismo y la corrupción, cuyos índices no se han podido reducir en el país. La corrupción es consustancial al burocratismo y Lenin dijo ya en su momento, que el burocratismo era el enemigo fundamental que tiene el socialismo dentro del propio socialismo, porque consiste en

que el aparato de dirección se aísla de las masas, de servidor se convierte en servido, de subordinado se convierte en jefe, de medio se convierte en fin.

Cuando un cuadro utiliza la ventaja relativa que le da su posición en la escala de dirección, para satisfacer intereses personales espurios y desviar los recursos sociales, incurre en hechos de corrupción. Ese fenómeno incluso adquiere matices colectivos en algunos sitios, de colectivos completos que se ponen al servicio de la corrupción, por eso lo importante es que la ideología sea capaz de distinguir entre los intereses particulares legítimos y los espurios, diferenciar los intereses colectivos inmorales e injustos de los que no lo son, porque esos fenómenos en Cuba tienen matices muy amplios en la sociedad actual.

Ahora, en la relación dirigentes-dirigidos, nuestra ideología tiene mucho que hacer, tiene mucho que rescatar del pensamiento de la Revolución Cubana, de la herencia teórica de Fidel Castro, Raúl Castro, Ernesto Guevara, y José Martí, en cuanto al perfeccionamiento de esa relación, porque lo que nos viene del exterior, lo que se nos propone desde la mercadotecnia, desde el neoliberalismo, es la ética donde todo vale, es la ética del egoísmo, del tener, es la ética del jefe separado de las masas y por tanto, no puede ser la opción que aceptemos en nuestra sociedad; es la ética del hombre de éxito, pero el socialismo no es una empresa comercial, el socialismo es una obra emancipatoria, no simplemente instrumental.

Es muy importante que el dirigente tenga éxito en su desempeño, pero los criterios para medirlo como persona, como revolucionario, no es el de ser un hombre de éxito, es el de ser un hombre de mérito socialmente eficiente, no es simplemente un elemento instrumental lo que decide la calidad de la persona.

La calidad de la persona viene dada en primer lugar por el cumplimiento del deber revolucionario, por la observancia de los valores revolucionarios, porque no cualesquiera métodos son admisibles en el ejercicio de la dirección, en el ejercicio de la gerencia, no cualesquiera valores se pueden aplicar para obtener la finalidad.

En consecuencia, es muy importante elaborar criterios que permitan evaluar la eficiencia, el desempeño de los cuadros, de los dirigentes, con esta noción de ser un hombre de servicio a la sociedad, de ser una persona que propicie la incorporación de los

colectivos a la actividad de dirección. En este terreno tenemos mucho que aprender y como ideología tenemos mucho que hacer.

Esta fue una de las contradicciones que más afectó al socialismo real y contra la cual se debaten actualmente Vietnam y China. Posee muchas vías de manifestación, a la larga puede conducir a la disolución social, a desplazar al pueblo del poder y al restablecimiento del capitalismo. Por tanto, existe un nexo muy estrecho entre burocracia y corrupción. La manifestación del burocratismo engendra que cualquier cuadro de dirección, dirigente o funcionario, utilice su posición privilegiada para convertirla en un valor de cambio, en una mercancía; el individuo cambia el lugar preferente que tiene, la jerarquía en la toma de decisiones por prebendas, por recursos. Es decir, el burocratismo permite que se mercantilizan las relaciones políticas, que se mercantilizan las relaciones administrativas, que todo tenga un precio, que cualquier servicio tenga un precio.

El nepotismo es una variante de este fenómeno, el nepotismo no es simplemente la relación de familiaridad, el nepotismo implica que las relaciones de familiaridad y de amistad se conviertan en el criterio para distribuir y para usar el poder y sus beneficios.

Podemos concluir que nuestra ideología no es una ideología importada, es una ideología que nace en este pueblo. Está enfrentando los retos, les está dando soluciones, pero el éxito de esta tarea depende de nosotros, de nuestra creatividad, de nuestra capacidad de percibir dónde está la demanda, cuáles son los conceptos que debemos proponer, cuál es el arsenal que hay que rescatar, cuál es la obra de la que tenemos que asirnos, porque la tradición revolucionaria no se puede asumir como un manjar recalentado.

No se puede tomar la fórmula vieja para querer resolver el problema nuevo. Hay que impregnarse del espíritu de la fórmula vieja y resolver el problema nuevo en sus términos, en la forma histórica específica en que ese problema se está manifestando, y que exige de nosotros sensatez, capacidad, maestría y responsabilidad. Se requiere pensar, meditar profundamente lo que puede pasar con las cosas que se deciden, saber el costo que tiene y los riesgos que implica cualquier solución que se proponga hoy en la sociedad.

Nosotros como pueblo vamos a buscar las soluciones instrumentales que haya que buscar, para organizar bien la economía, para

organizar mejor la vida política del país, sin renunciar a los ideales de equidad, al ideal de la persona como finalidad, al ideal del altruismo y de la solidaridad.

La Batalla de Ideas como escenario de la confrontación ideológica y de la profundización y ampliación de las realizaciones concretas de la obra socialista, con la masiva participación del pueblo y dentro de ello el protagonismo de los jóvenes, utilizando dos vías esenciales: la educación y la cultura general integral, constituye el contexto del fortalecimiento de la moral socialista y de los valores de la Ideología de la Revolución Cubana.

Las preguntas realizadas, los argumentos planteados y las experiencias aportadas por el Comandante en Jefe en su intervención en el Aula Magna de la Universidad de la Habana el 17 de noviembre del 2005 sobre las amenazas a nuestra seguridad nacional y la continuación de su análisis días después en la Mesa Redonda del 23 de noviembre del 2005, sobre la batalla contra todo tipo de robo, desvío de recursos y corrupción, nos indican la capacidad y voluntad de la gran mayoría de los jóvenes para incorporarse y defender la obra de la revolución. Esta confianza de Fidel en la juventud está directamente relacionada con su afirmación sobre la invulnerabilidad política de la revolución y la necesidad de garantizar permanentemente que las nuevas generaciones sean mejores y más capaces que las que les precedieron para asegurar la irreversibilidad del socialismo en Cuba.

Sobre estas reflexiones del Comandante en Jefe, el compañero Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Felipe Pérez Roque expuso en la Sesión de la ANPP el 23 de diciembre del 2005, algunas de las premisas básicas para garantizar la invulnerabilidad político-ideológica de la revolución hoy y en los tiempos por venir. Él se refirió a contar con dirigentes que posean la autoridad que viene del ejemplo; conservar el apoyo de la mayoría del pueblo sobre la base de las ideas y las convicciones; no permitir el surgimiento de una burguesía nacional en el país. Pero esto supone además la defensa, conservación y perfeccionamiento del papel rector del Partido Comunista de Cuba, el perfeccionamiento ulterior de la propiedad socialista y del Estado revolucionario, la continua labor de desarrollo de nuestras organizaciones políticas y de masas, así como una atención mayor al asunto del ejercicio de los derechos de las personas concretas e individuales y a las obligaciones de las empresas y organismos públicos frente a ellas.

Estos elementos resultan claves en el proceso de garantizar la construcción socialista en el país.

La ideología revolucionaria tiene hoy que evaluar críticamente nuestra cotidianidad, no podemos asumirla como lo dado y como lo perfecto y con lo que tenemos que conformarnos, porque si lo asumimos así, dejamos de ser revolucionarios, paramos el proceso histórico, que empezó en el siglo XIX, pero que no ha concluido, porque todavía no hemos conquistado la equidad a que aspiramos y porque siempre se plantean nuevas demandas. Dada esta realidad, resulta imprescindible acudir de manera sistemática y dirigida afines a la fuente nutricia del ideario de José Martí.
